

de los tiempos. Desde aquella época a la nuestra, la historia de la civilización ha sido la historia de la evolución de los individuos dignos de nota. La historia del gran general en los campos de los combates marciales; la del gran general de la inteligencia en los campos de la filosofía y de la ciencia; la voz del drama, la de la poesía, la de la música, la de las bellas artes, o la del gran constructor con piedras, o la de las no vistas instituciones que han sido después la más familiar expresión de los propósitos ideológicos e intelectuales que han logrado ocupar y ocupan los picos más elevados de la historia. El espíritu de empresa individual, las realizaciones individuales, los servicios individuales son los topes montañosos, sobresalientes en la vasta área de la civilización humana.

La principal función del pueblo común, ha sido siempre la de producir individuos no comunes. El Uno es el mejor ornamento de los muchos. Separados del promedio colectivo; apartados de la mediocridad, de algún modo, en alguna forma y alguna vez, siempre han existido y continúan existiendo realizaciones individuales, caracteres individuales, logros individuales del más elevado tipo. Este proceso se ha estado verificando miles de años sin contención, sin seria limitación ni posible refreno. Hace algo más de doscientos años, sin embargo, se produjeron en el mundo occidental una serie de acontecimientos que gravemente complicaron este aparente simple proceso de evolución individual. Debemos recordar que en el mundo occidental, distinguiéndose del oriental, esta tendencia a darle al individuo oportunidad para sobresalir, se apoyaba en las creencias y en las instituciones religiosas de los pueblos. Esta tendencia daba